

**UNA APROXIMACIÓN TIPOLOGICA
SOBRE TRABAJADORES MIGRANTES
EN LOS CIRCUITOS PRODUCTIVOS
DE LA HORTICULTURA. VALLE
BONAERENSE DEL RÍO COLORADO**

*UNE APPROCHE TYPOLOGIQUE AUTOR
DES TRAVAILLEURS MIGRANTS DANS
LES CIRCUITS PRODUCTIFS DE LA
HORTICULTURE. DANS LA VALLÉE
BONAERENSE DU FLEUVE COLORADO*

Marcela Torrez Gallardo¹

Fecha de recepción: 17/12/2018

Fecha de aceptación: 05/02/2019

1 CONICET/UNS/CEISO/ADETER. Correo electrónico: torrez_marcela@hotmail.com

RESUMEN

La especialización productiva de la cebolla para exportación en el valle inferior del río Colorado ha generado transformaciones en las nuevas articulaciones entre lo local y lo global; y en las características de los sistemas y procesos productivos. La complejidad de los procesos productivos hortícolas incide en las tareas de cosecha y empaque con modificaciones en los procesos de trabajo y demanda de trabajadores, particularmente migrantes. El mercado laboral y productivo hortícola está asociado a la territorialización de migrantes en el valle. De este modo han aparecido nuevas modalidades de trabajo y cambios en la estructura y organización laboral.

Palabras clave: procesos productivos, trabajo, migrantes.

RÉSUMÉ

La spécialisation productive pour l'exportation de l'oignon dans le bassin inférieur du fleuve Colorado il a généré des transformations dans les nouvelles articulations entre le local et le global, et dans les caractéristiques des systèmes et de processus productifs. La complexité des processus productifs horticoles, il influe sur les tâches de récolte et d'empaquetage avec modifications sur les processus de travail et la demande de travailleurs particulièrement migrants. Le marché de travail et productif horticole est associé à la territorialisation migrante dans la vallée. De cette façon apparaissent de nouvelles modalités de travail, de changements dans la structure et l'organisation de travail.

Mots clés: processus productifs, travail, migrants

Introducción

Las actividades agropecuarias localizadas en contextos regionales de Argentina y su relación con procesos económicos, sociales y políticos, ocurridos a diferentes escalas desempeñan un papel fundamental como agentes de cambio económico-social y de reestructuración territorial. En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, específicamente en el Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), las reestructuraciones socio-productivas en los espacios rurales y del sector agropecuario durante las últimas tres décadas, estuvieron atravesadas por los cambios económicos, tecnológicos, sociales y territoriales, en el contexto de la globalización, tendencias políticas y económicas del momento (Otero et al., 2014). En este contexto la inserción de ciertos productos en el mercado mundial, como la producción de hortalizas destinada a la exportación en fresco, ha ocasionado fuertes transformaciones (Tadeo et al., 2006), en las características de los sistemas y procesos productivos y dentro de ellos, del trabajo y del empleo (García Ballesteros y Sanz Berzal, 2004). La producción de cebolla, se destaca como la principal hortaliza para exportación en la región del VBRC, sobre todo a partir de los años setenta, cuyo sistema productivo ha generado cambios y nuevas modalidades en el trabajo, en la estructura y organización laboral, y en la demanda de fuerza de trabajo manual y mecanizada.

En sus inicios los circuitos productivos hortícolas en Argentina, estuvieron históricamente en manos de migrantes europeos, fundamentalmente italianos y españoles, acompañando el crecimiento de las principales urbes del país y abasteciendo a un creciente mercado interno. Actualmente, los principales cinturones hortícolas del país (La Plata, Córdoba, el Litoral, Cuyo), están en manos de migrantes bolivianos (como productores y asalariados), cuyas producciones están mayoritariamente destinadas al abastecimiento interno nacional (Benencia, 2005; García y Lemmi, 2011; Owen y Hugues, 2002; Sassone, 2007). En el VBRC, la historia hortícola también estuvo ligada en sus inicios a las prácticas de los migrantes europeos. Sin embargo con las migraciones internas y sobre todo limítrofes (principalmente de Chile y Bolivia)

ocurridos en los años sesenta y setenta, el perfil de los/as productores y trabajadores hortícolas fue cambiando a medida que las/los migrantes (inicialmente de temporada) se establecieron de modo permanente en el valle. De este modo la especialización en la producción de cebolla en el VBRC ha estado de algún modo asociada a los trabajadores migrantes provenientes mayoritariamente de Bolivia.

En este contexto y con la intención de analizar el rol que tienen los trabajadores migrantes en las prácticas laborales y en la trama productiva hortícola de cebolla para exportación, se desarrolló una aproximación tipológica de los/las trabajadores y productores migrantes. De esta manera se identificó las distintas modalidades de inserción que tienen los migrantes en circuito productivo de la cebolla. En las últimas tres décadas, la especialización hortícola de producción de cebolla ha ido adoptando nuevas técnicas e innovaciones aplicadas a los distintos eslabones de su sistema productivo. Lo cual ha tenido una repercusión para la esfera laboral, generando transformaciones en las estrategias de los trabajadores y productores migrantes, y por ende en nuevas tipologías.

La metodología empleada se sustenta en un estudio de caso sobre el VBRC, en el marco de un proceso de investigación de carácter sociocultural y de tipo participativo. Las técnicas y fuentes de información se apoyan en los aportes cualitativos y cuantitativos, como las entrevistas a informantes claves (institucionales, referentes de organizaciones sociales, trabajadores migrantes, productores no migrantes, productores familiares y asalariados) y el análisis estadístico de los datos. Para la elaboración de las tipologías sobre los trabajadores migrantes de procedencia boliviana, se realizó un análisis de contenido teórico como primera aproximación. Teniendo en cuenta el mercado de trabajo rural (Piñeiro, 2001; Tadeo et al., 2006; Balsa y López Castro, 2011); el trabajo familiar (López Castro y Providera, 2011; Cloquell et al., 2011); los trabajadores migrantes (Benencia et al. 2009; Aguilera y Aparicio, 2011; Benencia, 2014; Bendini et al., 2014) y los asalariados (Riella y Mascheroni, 2015; Bendini y Steimbregge, 2015). Posteriormente, se tomó como base la tipología propuesta por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), que toma como base bibliografía recopilada y estadísticas

del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y del 2002. A partir de ésta, de la observación participativa en el terreno y del análisis sobre las entrevistas realizadas, se redefinió una tipología sobre los trabajadores migrantes presentes en el VBRC.

Perspectivas teóricas

La producción de cebolla para exportación en el valle ha sido significativa, tanto en términos económicos (por la intensificación productiva, su incremento de participación en el Producto Bruto Agropecuario de la región) como sociales, generando una importante demanda laboral, que se fue intensificando a partir de los años setenta-ochenta. La necesidad de contar con mano de obra estacional y permanente implicó la incorporación de nuevas modalidades de trabajo, técnicas y prácticas culturales, que en algunos casos estuvieron ligadas a los orígenes de los migrantes bolivianos. Se entiende por trabajo como una actividad

(...) realizada por una o varias personas, orientada hacia una finalidad, la prestación de un servicio o la producción de un bien, con una utilidad social: la satisfacción de una necesidad personal o de otras personas". García Ballesteros (2004: 27) define también al trabajo como el "(...) conjunto de actividades necesarias tanto para la producción de bienes y servicios como para la reproducción de la vida individual y colectiva, por lo que engloba tareas que quedan al margen de la esfera económica (...)". Mientras que, "cuando el trabajo se realiza con el objetivo de obtener a cambio un ingreso, en calidad de asalariado, de empleador o actuando por cuenta propia, estamos en presencia de un empleo (Neffa, 2003 en: Otero et al., 2014:426).

El análisis de la dimensión laboral asociada a la producción de cebolla y a los fenómenos migratorios, implica abordar la organización de la mano de obra, la división técnica del trabajo, las relaciones sociales de trabajo (tanto del trabajo asalariado como el familiar) y las condiciones de los trabajadores. El complejo productivo de cebolla en el VBRC utiliza el territorio no solo como soporte o escenario al que condiciona,

sino que es el mismo territorio el que predispone las lógicas socio-productivas que tiene lugar a lo largo del tiempo. “Los sujetos sociales que forman parte del complejo se influyen mutuamente en el devenir de su vida cotidiana, crean objetos y formas ejerciendo sus prácticas sociales y desarrollan procesos que son construcciones sociales que modifican y/o transforman el territorio en el tiempo” (Tadeo et al. 2006:18).

Los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y éstos no suceden sin los primeros. Santos (1997) define que el conjunto indisociable de objetos y de acciones sociales permite comprender la esencia del espacio geográfico, cuya construcción está atravesada por la dimensión socio-temporal. En este sentido se reconocen las dimensiones sociales y culturales como variables inseparables del espacio geográfico. Éste se define como un producto social donde se “(...) materializa la capacidad tecnológica y productiva, los valores culturales e ideológicos dominantes, (...) No hay, pues, sociedad que no cuente con un territorio, parte esencial de su patrimonio y reflejo de su evolución histórica, del que resulta inseparable” (Méndez, 1995:13). El territorio se identifica como resultado de la producción del espacio, sosteniendo que es a través de la práctica social de los actores que el territorio se (re) construye. De este modo, “las diferentes prácticas socio-espaciales van a dar cuenta del tipo de espacio-territorio construido y de las particulares formas que asumirá en el mismo el desarrollo y la desigualdad social” (Manzanal et al., 2007:33). Esas particulares formas que expresan las desigualdades tienen que ver con la variedad de sujetos y actores presentes, las relaciones de poder ejercidas, así como los enfrentamientos y luchas sociales-económicas, materializadas en el territorio (Foucault, 1992; Manzanal et al., 2007; Schneider y Peyré Tartaruga, 2006).

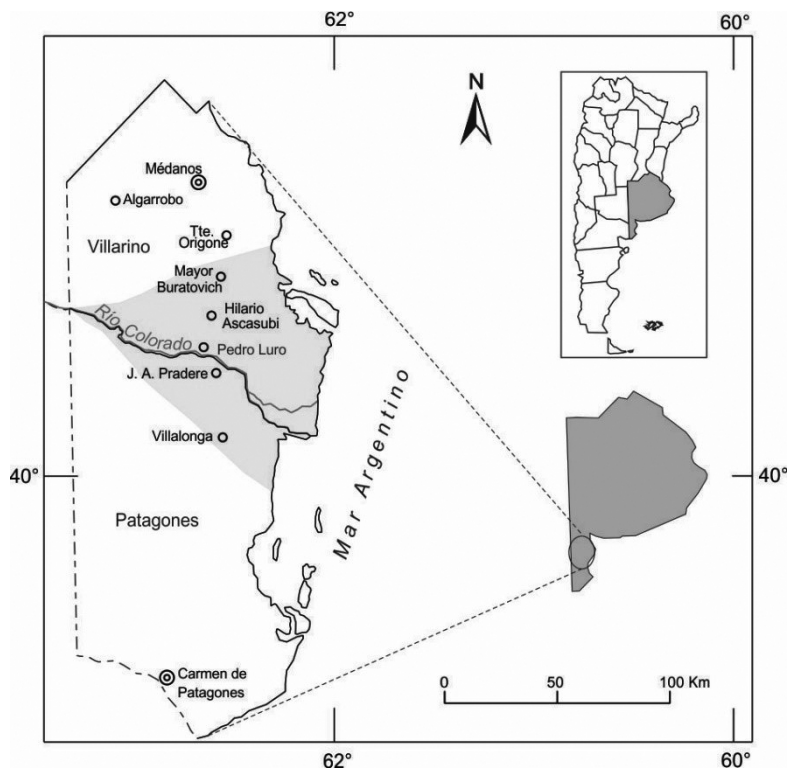
La conformación del territorio, en el VBRC, está sujeto al conjunto de acciones concretas en el espacio y construido a través del tiempo, donde el eje central se perfila en torno a la actividad de la cebolla característica de la región. Cada actividad económica que se despliega con distintas características sobre un espacio concreto, le otorgan al mismo una cierta personalidad y una identidad que lo hace diferente en la región. En este sentido, se definen a los territorios agrarios como espacios dife-

renciados y caracterizados por una actividad que es predominante, aunque no necesariamente única y excluyente (Reboratti y Alvarado, 2010). Los mismos autores, expresan que es posible definir territorios a partir de la existencia de un elemento característico que organiza de manera concreta e históricamente dicho espacio. En el valle, la actividad económica predominante dentro de la gama agropecuaria es la producción de cebolla; que participa de manera conjunta con la dimensión social en la producción del espacio. Esta definición territorial a partir de un elemento que domina y que posee capacidad de organización espacial, es solo la representación de una serie de factores interrelacionados que se generan en un contexto social, histórico, cultural y económico.

Caracterización socio-productiva del área de estudio

El Valle Bonaerense del Río Colorado², ubicado al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, se extiende en una franja de transición entre el partido de Villarino y la jurisdicción del partido de Patagones (Mapa 1), posibilitando un área de predominio productivo agropecuario. Dentro de las distintas actividades agropecuarias que se desarrollan, se encuentran: la ganadería bovina; la producción de semilla de girasol, trigo, cebada, alfalfa; apicultura y producción de hortalizas y, dentro de ella, una fuerte especialización en el cultivo de la cebolla.

² El VBRC presenta una variedad de suelos; que permiten el desarrollo de una amplia gama de cultivos, requiriendo un buen sistema de drenaje para evitar los problemas de salinidad natural. La zona tiene un clima semiárido templado con una variedad hídrica de 300 a 500 milímetros, que hace necesario un sistema de riego para ciertos cultivos, como la cebolla (Tórez Gallardo y Bustos Cara, 2015).

Mapa 1. Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC).

Fuente: Elaboración propia³.

La incorporación productiva hortícola con especialización en la cebolla a partir de los años setenta ha sido de tal relevancia que; su persistencia y mejoramiento en cuanto a calidad del producto, incremento del área de cultivo, incremento de la producción y participación socio-productiva; se ha mantenido de manera significativa a lo largo de los años, generando crecimiento económico, poblacional y expansión urbana. A pesar de los vaivenes que pueden producirse de una campaña a la

³ Con base al mapa de la provincia de Buenos Aires e información de la Corporación de Fomento (CORFO) Río Colorado.

otra como consecuencia de la dependencia del mercado exterior y las enfermedades diversas del cultivo (García Lorenzana, 2015).

El subsector hortícola ha sido históricamente determinante en la conformación del Producto Agrícola de la región del valle, siendo la cebolla el principal producto, con el 98% de participación, según informes del Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado. En el VBRC la producción agrícola ha superado históricamente la producción agropecuaria, específicamente al sector ganadero. El subsector hortícola es el principal responsable del Producto Bruto Agropecuario de la región; tendencia que se ha mantenido con algunas fluctuaciones a partir de las campañas 1984/1985 a la actualidad, de acuerdo al Banco de Datos Socioeconómicos de CORFO – Río Colorado.

La evolución histórica productiva de la cebolla a partir de su introducción en la década de los setenta ha estado favorecida por la rentabilidad de su producción y la puesta en valor monetario en los mercados nacionales y extranjeros. En la década de los noventa se registró una fuerte expansión, sustentada en las oportunidades comerciales que se desarrollaron a partir de la conformación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (Gorenstein, 2005). Esa tendencia se acentuó a partir del año 1995, cuando la actividad comenzó a mostrar un crecimiento alentado por las exportaciones a Brasil y a mercados europeos (principalmente Alemania, Bélgica, España e Italia). Sin embargo, la Certificación de Origen de la cebolla en fresco para exportar, lograda en 1999, fortaleció la puesta en valor de la producción regional del VBRC, lo que también garantizó la sanidad, calidad y la identificación del origen, con la emisión del Certificado Fitosanitario en la zona de producción⁴ (García Lorenzana, 2007). Esto fue y es coordinado por la Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (FUNBAPA) y el Servicio Nacional de Sanidad Agraria (SENASA).

Este tipo de actividades económicas cuya especialización productiva está ligada a las demandas del mercado externo, no ocurre de forma aislada, ya que representa a las condiciones productivas de muchas economías regionales de Argentina. Los cambios recientes en el sector agrario, para

4 Entre 1999 y 2014, el Programa de Certificación de Origen facilitó el envío de 2.857.516 toneladas de cebolla, equivalente a 102.565 cargas de camión a mercados extranjeros, y la habilitación de 70 galpones de empaque en el valle (García Lorenzana, 2007).

aquellos rubros que orientan su producción a la exportación, sufren una mayor presión para adaptarse a las mismas exigencias de esos mercados, fundamentalmente en torno a la calidad requerida (Lattuada, y Neiman, 2005). “El cultivo y empaque de cebolla es la actividad más importante para la zona, lo que se evidencia por su participación en el producto bruto regional y en la gran cantidad de puestos de trabajo genuino que brinda, a pesar de la incertidumbre que siempre se cierne sobre ésta actividad y los vaivenes del mercado” (García Lorenzana, 2015: 23).

Los trabajadores migrantes en la actividad productiva de la cebolla

La construcción social del territorio, su grado de organización, identificación y valorización depende no sólo de la actividad económica predominante, sino fundamentalmente de los actores sociales (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Desde esta perspectiva los sujetos migrantes (primero europeos y luego de países limítrofes), tuvieron un grado de participación importante en la (re) construcción territorial del VBRC. A fines de los años sesenta y a principio de los setenta, se da el proceso migratorio de tipo boliviano. Y a partir del año 2000, en menores proporciones que las migraciones precedentes, tiene lugar la migración de origen paraguaya. Independientemente de este asentamiento poblacional, la región y en particular Pedro Luro (la localidad más poblada del VBRC) sigue siendo destino de trabajadores temporarios de origen boliviano, paraguayo y del norte, quienes llegan mayormente para los meses estivales de zafra (de diciembre a junio), produciendo una interesante dinámica para la región.

La ciudad de Pedro Luro (en el centro del VBRC) es la localidad más urbanizada del Partido de Villarino⁵, con 9.494 habitantes según el último Censo Nacional de Población del año 2010. El 13% del conjunto poblacional corresponde a nacidos en Bolivia. Actualmente se estima que en la

5 De acuerdo a datos del último Censo Nacional de Población del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), para el año 2010 el Partido de Villarino poseía 31.014 habitantes con 3.319 extranjeros, de los cuales 2.276 habitantes son nacidos en Bolivia. Es la región que más creció en la provincia con población migrante. Las proyecciones de población por Municipio de la provincia de Buenos Aires 2010-2025, estiman que actualmente en el distrito de Villarino habitan 35.344 personas.

localidad viven 12.000 habitantes de los cuales el 35% son aproximadamente de la comunidad boliviana (incluyendo a originarios e hijos nacidos en Argentina). El crecimiento socio-económico, el mejoramiento en la calidad de vida y la creciente especialización productiva en la cebolla, motivó la radicación de muchas familias bolivianas que llegaron entre los años setenta y noventa a la zona de Pedro Luro.

Productores y trabajadores familiares

En una escala de análisis más amplia, la horticultura en Argentina es una actividad que se asocia a dos caracteres principales. El primero tiene que ver con la *condición migrante de los horticultores* (García y Lemmi, 2011; Benencia, 2017), caracterizada en un principio por migrantes de ultramar (españoles, italianos y portugueses), tanto en la mano de obra como en la organización de las áreas productivas. A partir de los años cincuenta y principalmente desde la década de 1990, la inmigración limítrofe (mayoritariamente boliviana) reemplaza a los viejos horticultores europeos en gran parte del país. La presencia laboral de las familias bolivianas “ha acompañado el proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva (...)” Y por otro lado son “(...) la mayor proporción del total de trabajadores contratados en los mercados de trabajo de las áreas hortícolas” (Benencia, 2006:138).

El segundo carácter asociado a la horticultura hace referencia a su presunta *forma familiar*. “La horticultura sería el típico ejemplo de actividad ligada al tipo social de agricultura familiar” (García y Lemmi, 2011:168). Existen diversos aportes bibliográficos (Azcuy Amegüino y Martínez Dougnac, 2011; López Castro y Providera, 2011; Cloquell et al., 2011) que definen a la agricultura familiar considerando la organización social del trabajo como la variable tradicional que la distingue (con fuerza de trabajo de tipo familiar, no asalariada y no capitalista), diferenciándola de una agricultura empresarial (con contrato de mano de obra asalariada y capitalista). “La organización social del trabajo hace referencia a las relaciones con las que los individuos producen,

es decir, los vínculos sociales que establecen los productores entre sí, las condiciones en que intercambian sus actividades y participan en el proceso productivo” (García y Lemmi, 2011:172).

Pero esta simple definición de agricultura familiar y empresarial “puros” se desdibuja si se considera el contexto actual del capitalismo y sus transformaciones en el sector agrario. “La producción familiar en la agricultura moderna, a partir de un prolongado proceso histórico y en el marco de las determinaciones que imponen las relaciones y el predominio del modo de producción capitalista, tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse” (Azcuy Ameguino y Martínez Dougnac, 2011:35). En este contexto, es posible referirse a la agricultura familiar donde predomina la mano de obra de la familia, sin excluir la posibilidad de contar con trabajo asalariado. Es decir que se “redefine como aquella cuyo uso de trabajo familiar sobre la tierra (bajo cualquier forma de tenencia) es predominante” (García y Lemmi, 2011:174). Sin embargo, otros autores expresan que la incorporación creciente de capital, y el complemento de fuerza de trabajo externa a la familiar, conduce a redefinir la producción familiar. Así, las “explotaciones familiares fundadas en la contratación de las labores debería pasar a encuadrarse en la pequeña o mediana producción capitalista” (Azcuy Ameguino y Martínez Dougnac, 2011:40).

Por otra parte, estudios realizados por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), con base en la bibliografía recopilada y estadística del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y del 2002, ponen en evidencia la complejidad para fijar límites estrictos en el establecimiento de una tipología sobre “pequeños productores” o “agricultura familiar”. A pesar de ello se define una tipología de productores⁶, que se aproxima a “(...) la identificación de tipos sociales agrarios

⁶ Los estudios del PROINDER distinguen tres tipos: (T1) *Un estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado* que – a pesar de la escasez relativa de recursos productivos con los que cuenta (tierra y capital) en relación al nivel medio de la actividad representado por el empresario agrario-, puede evolucionar (realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción). No presenta en general rasgos de pobreza y sus principales carencias se refieren a servicios de apoyo a la producción (financiamiento y crédito, asistencia técnica, apoyo a la comercialización, a la integración en cadenas productivas, etc.). (T2) *Un estrato intermedio de pequeño productor familiar* (los llamados campesinos o pequeños productores ‘transicionales’ por la teoría sociológica) que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su explotación, sino solamente la reproducción simple (es decir, mantenerse en la actividad), y presenta algunos rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios sociales

como categorías sociológicas que forman parte de la conceptualización más aceptada de campesinos y pequeños productores rurales (...)” (Obschatko et al. 2006:36). A partir de esta tipología, se distingue para el área de trabajo del VBRC unidades de producción de tipo familiar cuyos productores de cebolla adquieren distintos perfiles; según el tamaño de la explotación, la vinculación a los mercados, la tecnología incorporada y el tipo de mano de obra empleada (Pazzi, 2008). De este modo surge para el área de trabajo la siguiente tipología:

- *Producciones familiares (precapitalista)*: comprende aquellas unidades de producción, cuya mano de obra es exclusiva del productor y de su grupo familiar. Se caracteriza por un tipo de productor minifundista, que siembra menos de 10 hectáreas, ya sea en campo propio o arrendado (aunque por lo general son pocos los productores bolivianos que poseen la propiedad de la tierra). Además de dedicar sus esfuerzos en su propia producción, salen a ofrecer su mano de obra a otros productores en actividades de riego, carpida, arrancada, descolada y embolsada⁷. Este tipo de productor cuenta con menos recursos económicos monetarios o capital, por lo tanto, trabaja con menos tecnología agrícola y agroquímicos. Si bien carecen de escala de producción, tienen una estructura de costos mucho menor que la del productor no migrante (que siembra en mayor cantidad de superficie, y en la mayoría de los casos es propietario de la tierra) y por lo tanto

básicos. (T3) *Un estrato inferior de pequeño productor familiar*, cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, (es ‘inviable’ en las condiciones actuales trabajando sólo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza, y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales (Obschatko et al. 2006:36).

7 Son las distintas labores que demanda el cultivo de la cebolla a lo largo de su circuito de producción. La *carpida* hace referencia a la actividad de desmalezado que se realiza durante los primeros meses de crecimiento del cultivo; la *arrancada* consiste en la cosecha o recolección, es decir en la sustracción de la planta con hoja verde del suelo que se hace de manera manual o mecanizada cuando la misma ya ha adquirido un tamaño considerado. Mientras que la *descolada* de tipo manual o artesanal, hace referencia al procedimiento que se le aplica a la cebolla una vez que ya ha tenido un tiempo de estacionamiento y ha adoptado un color propicio para la venta, cortando la raíz y cola que ya se encuentran secas. Finalmente, la *embolsada* artesanal, tiene que ver con la preparación de la cebolla o de los bulbos empaquetadas en bolsas que por lo general suele ser de 20 kilos, listos para la venta.

su precio de venta es más bajo. Suelen entregar su producción en los primeros meses de la comercialización, y/o venden su producción en pila⁸ tanto a comercializadores brasileños como argentinos (que por lo general son intermediarios y no tanto compradores directos). He aquí un fragmento de un productor migrante, que alude sobre la importancia de la participación familiar en el trabajo:

Se mantiene la mano de obra familiar, y se habla dentro de la colectividad (boliviana) que es un trabajo familiar-grupal, se concientiza a los hijos también a trabajar, porque uno si en ese proceso no aprende es importante, lo principal es que estudie pero que también vaya de la mano la permanente asistencia a trabajar, y no tampoco a explotarse, aunque sea que lo observe en cualquier rubro productivo, sea en porcino, sea en cebolla, en zapallo. ¿Por qué? Porque sirve a la cultura del trabajo (Entrevista a Pedro, productor familiar, 28 de junio de 2011).

- *Producciones familiares en transición o “modernas”* (Balsa y López Castro, 2011): la fuerza de trabajo es predominantemente familiar, sin excluir el trabajo asalariado por temporada. El productor dedica aproximadamente 10 a 20 hectáreas para la producción de cebolla y en cuanto a la tenencia de la tierra puede ser arrendatario o en menor medida propietario. Poseen baja disponibilidad de maquinarias e insumos agroquímicos. Su estrategia productiva se centra en la producción, ignorando aspectos de la comercialización. No saben cuándo, a quién ni a qué precio venderán, aunque con el paso del tiempo van adquiriendo mayor previsión, según experiencias pasadas, sobre los operadores con quién trabajar. En el siguiente apartado se cita testimonio de una productora familiar, que menciona su carácter de arrendataria, y que independientemente de la cantidad de superficie sembrada (si se considerara solo este criterio, podría incluirse en las producciones familiares precapitalistas) logra adquirir cierto capital en maquinarias e incluso en inmobiliario. Por

8 Es la forma en como tradicionalmente se almacena y estaciona la cebolla, realizada en la misma explotación donde se cultivó. Este procedimiento es posterior a la cosecha y recolección de la cebolla.

otra parte, también pone en evidencia las impredecibilidades del cultivo de cebolla, por lo que no siempre el año de siembra implica ganancias monetarias para el productor (en este caso productora), puesto que se trata de una actividad sujeta a las fluctuaciones del mercado interno nacional e internacional.

(...) después nos fuimos a otro campo y ahí sembramos solos 3 ha y nos fue mal, no teníamos tractor nada. Después volvimos a sembrar pero a medias otra vez, unas 9 has. Ahí nos fue bien, compramos el terreno y la casa acá en el pueblo. De ahí nos fuimos a sembrar solos 4 o 5 has, allá en la Colonia Lijarraga, ahí sembramos alquilando tres años, y nos compramos el primer tractor (Entrevista a Alejandra, productora familiar, 12 de diciembre de 2011).

- *Producciones capitalistas*: Corresponden a la mediana o pequeña producción de tipo empresarial. La organización social se sigue centrande en el grupo familiar ya sea en la gestión o de forma directa, pero el contrato de mano de obra para las diversas actividades productivas es característico, su magnitud dependerá de la escala de producción. La siembra de cebolla oscila de 20 a 50 hectáreas en promedio (pudiendo superar esta cantidad en algunos casos) que pueden ser complementadas con siembra de otros cultivos (para el mercado local) o en los menores casos hacer algo de ganadería. Cuentan con equipos de producción propias, aplicación de innovaciones técnicas y mayor requerimiento de insumos agroquímicos.

La mayoría de estos productores y trabajadores familiares empezaron como trabajadores asalariados o medieros en explotaciones familiares capitalizadas y explotaciones empresariales. Acompañados por la demanda y los buenos precios de la cebolla (Iurman, 1998), algunos pudieron ampliar la superficie de siembra y alcanzar un proceso de capitalización, llegando a acceder a la propiedad de la tierra. Su presencia y la frecuencia de arribo a la región estuvieron determinadas por los requerimientos de la mano de obra intensiva, flexible e irregular, que demandaba el ciclo productivo de la cebolla (siembra, desmalezado, cosecha, descolado y embolsado) (Gorens-

tein, 2005). La migración boliviana significó una transformación importante en el mercado de trabajo de la actividad, acentuándose como una nueva forma de trabajo, difusión de la mediería como modalidades de contrato y la aparición de nuevos actores que actúan como intermediarios (Pérez y Ginóbili, 2008).

Trabajadores temporarios y asalariados

Los mercados de trabajo rural en Argentina, tradicionalmente estuvieron caracterizados por la presencia de *trabajadores estacionales* o también llamados *temporarios* o “*golondrinas*”, que ocupaban empleos precarios y organizados en espacios geográficos distantes. Estas conceptualizaciones tienen como origen a los movimientos poblacionales que surgen por las demandas laborales de las actividades económicas regionales (Aguilera y Aparicio, 2011). La actividad hortícola de la cebolla que se realiza en el VBRC requiere estacionalmente mayor fuerza de trabajo dada a las condiciones del circuito productivo, sobre todo en las etapas de desmalezado, cosecha y apilado. “Los mercados de trabajo estacionales actuales del agro argentino, recurren a mercados satelizados, distantes del lugar de producción o se reorganizan mercados locales” (Aguilera y Aparicio, 2011:38). En el valle se puede identificar categorías de trabajadores asalariados presentes en la cadena productiva de la cebolla, según el vínculo contractual. Para ello se efectuó una adaptación de la tipología que Tadeo et al. (2006) realizaron sobre los cosecheros o zafreiros citrícolas del Noreste Entrerriano, incluyendo migrantes y no migrantes, en dónde se distinguen los siguientes trabajadores asalariados:

- *Trabajadores asalariados permanentes-discontinuos*: Tadeo et al. (2006) los identifica como aquellos “asalariados que en su ciclo laboral son permanentemente temporarios”, cuya situación es definida por el vínculo laboral y es reconocida por la legislación vigente, que contempla la naturaleza cíclica de la actividad y transitoriedad de su trabajo. Los encargados de los galpones de empaque conforman el pequeño sector de los asalariados permanentes-discontinuos,

quienes prestan mayores servicios en los meses de enero a agosto, cuando se produce el ingreso de la cebolla a las plantas de empaque para su descolado, clasificación y embolsado.

- *Trabajadores asalariados transitorios o temporarios*: son aquellos representados mayoritariamente por bolivianos, paraguayos, nortños y locales no migrantes. La actividad productiva de cebolla demanda mayor cantidad de fuerza de trabajo durante los meses de desmalezado (noviembre, diciembre, enero), de cosecha y apilado (enero, febrero, marzo) y descolada (abril, mayo, junio, julio). Los meses varían dependiendo sí se trata de siembra temprana o tardía. Se suma a este requerimiento estacional de trabajo, la demanda en los galpones de empaque. Dentro de ésta categoría se reconocen dos subtipos:
 - *Trabajadores temporarios que poseen contrato*: tienen una relación de dependencia por tiempo determinado, están registrados y perciben aportes jubilatorios y beneficios de seguridad social, concluido el periodo pactado el empleador no tiene obligación de convocarlos en la próxima temporada. Los trabajadores de los galpones de empaque entrarían a conformar esta categoría, muchos de ellos provienen de otras regiones del país, y suelen llegar para las épocas de demanda laboral, concluido el mismo, regresan a los lugares de residencia permanente. Se ha podido registrar trabajadores provenientes del norte y noreste argentino, así como trabajadores oriundos de Paraguay.
 - *Los trabajadores temporarios sin contrato*: son los que no cumplen con las características anteriores y los que se hayan desfavorecidos ante la regulación laboral. Su ingreso al mercado de trabajo deriva del proceso de intermediación que realiza el “cuadrillero” o el propio productor cebollero a cargo de la explotación, cuyas relaciones laborales se basan en las condiciones de informalidad y flexibilidad. La presencia de este tipo

de asalariados fue cambiando de mayoritariamente bolivianos a una importante presencia de paraguayos y norteos.

Si se considera la trayectoria ocupacional y el origen de los trabajadores migrantes, así como la dirección de la movilidad estacional y las condiciones del desplazamiento, se puede establecer una diferenciación de la fuerza de trabajo asalariado. Tomando los aportes teóricos que presenta Bendini et al. (2014) sobre los tipos de trabajadores golondrinas frutícolas de la cuenca del río Negro, es posible distinguir para la zona del VBRC lo siguiente:

- *Asalariado rural con pluriactividad de base agraria*: serían aquellos que combina dos o más ciclos productivos a lo largo del año, articulando diferentes espacios. Se tratan de los trabajadores provenientes del noroeste argentino (Jujuy, Salta y Santiago de Estero), del noreste argentino (Misiones), Bolivia y Paraguay. Según las entrevistas realizadas, gran parte de estos migrantes provienen de áreas suburbanas; y se identificaron trabajadores asalariados de doble estacionalidad: realizando labores de tabaco en Jujuy y horticultura de cebolla en Pedro Luro. “Yo vine solo, un conocido de Paraguay que trabajan conmigo en Buenos Aires me avisó [...] después me fui a trabajar en el campo y de ahí trabajé todas las temporadas. Más adelante entré en los galpones. Siempre he trabajado en la cebolla, en descolada, en la arrancada y también en la fruta en el campo de Waldesi en la temporada” (Entrevista a Joaquin, asalariado rural, 25 de febrero de 2012). En algunos casos, estos trabajadores que son empleados en el valle pueden ser empleadores en otro espacio geográfico, dependiendo de las actividades que desarrollan.
- *Semiasalarido rural*: representa el trabajo en la unidad de explotación agropecuaria con la venta de trabajo extrapredial. Pueden ser el pequeño productor campesino, o bien involucra a los miembros de la unidad familiar que ofrecen su fuerza de trabajo fuera de la explotación. Esto es muy común de generarse, ya que gran parte de

los pequeños productores familiares son de origen boliviano, en la actualidad superan las 800 familias en el VBRC (Pazzi, 2008). – *Asalariado con pluriactividad multisectorial*: combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario en servicios (comerciantes, construcción, taxistas, restaurantes, etc.), industrias (empaques de cítricos, textil, etc.) con trabajo agrícola estacional (tabaco, cebolla, yerba mate, etc.). Representan a los circuitos migratorios de los trabajadores paraguayos entre Buenos Aires-Pedro Luro; Santa Aní-Pedro Luro; norteños de Jujuy-Pedro Luro; Pedro Luro-Jujuy; bolivianos de Tarija-Pedro Luro, y de Pedro Luro-Valle de río Negro, entre otros ejemplos. “(...) nosotras trabajamos en los galpones, al campo hemos ido a descolar. Mi marido vino antes, mi marido viene de hace dos años y yo vine con mi cuñada (hace tres meses). (...) Acá se gana mejor, se junta mejor la plata, allá en Paraguay también, pero se trabaja menos (...) yo trabajaba en la casa de mi tía limpiando” (Entrevista a Patricia, asalariada, 1 de febrero de 2012).

- *Desocupado en áreas de origen*: corresponde al asalariado urbano tradicional, de reciente inserción como asalariado agrario ocasional y/o temporario. Se inserta en momentos de mayor demanda laboral, y por lo general no poseen trayectoria migratoria.

Los desplazamientos de los trabajadores temporarios que no implican una ruptura con el lugar de pertenencia social al que retornan permanentemente, amplían sus espacios de vida, dentro del cual se van diseñando trayectorias laborales más o menos definidas hacia aquellos lugares donde encuentran posibilidades de trabajo temporal. De este modo el trabajador migrante, que se caracteriza por tener menos estabilidad en el mercado de trabajo tanto en el lugar de origen como de destino, articula dos o más residencias a lo largo del año (Radonich et al., 1999). Las condiciones de vida de estos trabajadores en los espacios receptores se caracterizan en la mayoría de los casos como desfavorables; dadas a las condiciones precarias de los establecimientos residenciales, faltas de servicios básicos, hacinamiento y flexibilidad

en la ocupación laboral. En torno a esta actividad rural estacional, se identifican problemas en las regularizaciones del trabajo informal, detección del trabajo infantil, incumplimiento de las condiciones mínimas en salud y seguridad laboral (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2015). En los últimos años representantes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación; el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios; ANSES; AFIP; la Dirección Nacional de Migraciones; la Asociación de Productores Rurales de Villarino (APROVIS) y funcionarios de los municipios de Villarino y Carmen de Patagones; trabajaron de manera conjunta para efectivizar las inspecciones durante los meses de cosecha y almacenamiento. Con las finalidades de regular el trabajo informal⁹, verificar el cumplimiento de la legislación vigente en materia de higiene y seguridad, y erradicar el trabajo infantil (Ministerio de Trabajo, 2015).

Innovaciones en el circuito productivo y su repercusión en los trabajadores

Actualmente el crecimiento en escala de las unidades de explotación combina el trabajo familiar con el trabajo asalariado de tipo transitorio, permanente y/o la incorporación de técnicas mecanizadas. Si bien la mano de obra familiar sigue siendo muy importante, es evidente que en los últimos años la incorporación de nuevas técnicas, innovaciones, insumos y la organización en la producción, ha ocasionado una reducción perceptible del trabajo directo de los productores familiares. Piñeiro (2001) menciona que en el proceso de modernización de la estructura agraria de las últimas décadas en América Latina, se produjeron cambios en la participación de la fuerza de trabajo asalariada, significando una disminución laboral en algunas economías regionales; mientras que para otras representó un incremento, cuya variación depende del tipo de ac-

⁹ Desde el año 2015, se mantienen reuniones para la regularización del trabajo informal a través de la posibilidad de establecer Convenios de Corresponsabilidad Gremial para Cebolla. Esta herramienta implica un acuerdo entre gremios y cámaras empresarias a partir de la cual los trabajadores del sector y su grupo familiar pasan a gozar de los beneficios de la seguridad social, atendiendo especialmente las particularidades de la actividad rural estacional (Juárez, 2015).

tividad económica. En las actividades productivas hortícolas de tipo expansivas, “la demanda de trabajo permanente disminuye, mientras que las demandas estacionales acortan sus periodos y requieren un volumen alto de trabajadores. Es decir que se produce un acortamiento del ciclo de ocupación de los trabajadores transitorios” (Piñeiro, 2001:69).

En la etapa de desmalezado, el trabajo manual de trabajadores familiares y asalariados de tipo temporarios se ha visto disminuido, en parte por el alto uso de agroquímicos cada vez más efectivos, aunque también nocivos para la calidad del suelo. Lo que está articulado a la incorporación del sistema de siembra directa con cobertura, que se viene experimentando desde el año 2011. Ésta técnica de cultivo significa también una alternativa para aumentar la eficiencia del uso del agua y disminuir la erosión de los suelos (principales problemáticas que acontecen en el valle) según los técnicos e ingenieros del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Hilario Ascasubi. De modo tradicional la recolección de la cebolla ha sido manual y el almacenamiento en pilas hasta su comercialización, pero en los últimos años, los productores más capitalizados han incorporado la cosecha mecanizada reemplazando la cosecha manual y generando cambios en el tipo de almacenamiento (Bellacomo, 2013). La utilización de estas nuevas modalidades de cosecha que reemplaza el requerimiento manual, está sujeto al grado de capitalización que posea el productor a cargo de la explotación (lo que supone poder acceder al alquiler o compra de la maquinaria necesaria), y a los altos costos que demanda la mano de obra. En los últimos años con el incremento efectivo de los operativos de regulación laboral, las dificultades de los costos se agudizaron para los intermediarios (cuadrilleros) y para los dueños de las explotaciones agropecuarias. Ante esta situación muchos productores capitalizados eligen realizar la cosecha y el almacenamiento de la cebolla de manera mecanizada, disminuyendo de este modo el empleo de trabajadores asalariados.

La etapa de descolada, embolsada y clasificado para la comercialización, también ha experimentado cambios con la incorporación de la Certificación en Origen. Algunas de estas actividades pasaron a ejecutarse en las plantas de empaque (galpones), provocando disminución

de la mano de obra rural en las explotaciones agropecuarias (aunque siguen siendo predominantes) y un aumento de asalariados en los galpones. La incorporación paulatina de las máquinas de descolada que pueden trasladarse a las propias explotaciones o a los galpones de empaque, reemplazan de modo gradual la mano de obra de los asalariados transitorios o temporarios.

A pesar de todas estas nuevas técnicas e innovaciones en la trama productiva de la cebolla, el requerimiento y la calidad del trabajo manual sigue siendo muy importante, fundamentalmente para las últimas etapas del ciclo productivo. En términos generales el acceso a los mercados en el escenario de la globalización conduce a las economías regionales a una readecuación continua de su estructura para responder a las demandas de los estándares de calidad, pautas de consumo cambiantes, sin perder competitividad y rentabilidad. (Tadeo et al. 2006). En el marco de estas nuevas formas de organización productiva, se generan también cambios en la trama laboral. Lara Flores (1998:3) lo señala como un proceso “(...) complejo y contradictorio porque no supone una ruptura con los antiguos métodos de producción, ni con las formas tradicionales de utilización del trabajo”. Incluso se refiere a “un proceso de flexibilización productiva que combina lo antiguo y lo nuevo, lo moderno y lo caduco tanto en la posibilidad de combinar diferentes tipos de tecnologías con diferentes formas de organización del trabajo”.

Reflexiones finales

La región del VBRC se erige a partir de la materialización territorial de los migrantes, que adquieren diversos perfiles como resultado de una trayectoria dinámica laboral asociada a las actividades productivas. La actividad hortícola de la cebolla ha experimentado cambios a lo largo de su trayectoria como actividad dominante en el valle con un incremento en cuanto a unidad de producción y especialización, adquiriendo matices propios de la nueva agricultura. Estas características determinan el componente económico del territorio analizado y fundamentalmente el componente social, visibilizado en el anclaje y par-

ticipación de los colectivos migrantes bolivianos como los productores y asalariados temporarios referentes de la horticultura.

En este aspecto interesa resaltar como a partir de las tipologías realizadas, se pudo identificar grupos de trabajadores bolivianos en la producción de la agricultura familiar desde lo menos a los más capitalizados. Ello responde a las lógicas de poder adquisitivo y a las estrategias alcanzadas por algunos sectores sociales que, por lo general, son quienes detentan una mayor trayectoria experiencial, muchas de las cuales tienen que ver con las prácticas aprendidas durante las campañas experimentadas por el cultivo. Con las nuevas incorporaciones técnicas, innovaciones y conocimientos para el mejoramiento del complejo productivo de la cebolla, se ha generado cambios en las dinámicas del trabajo y del empleo, pudiéndose observar que disminuye lentamente el trabajo familiar permanente (aunque sigue siendo muy importante) y aumenta el trabajo asalariado temporario, al tiempo que implica una leve disminución del requerimiento laboral, como consecuencia del reemplazo de trabajo manual por la realizada con máquinas especializadas. Esto ha generado que los productores más aventurados y que posean mayor grado de capitalización, incorporen lentamente innovaciones productivas (pudiendo estar asociado a los grandes productores o medianos productores bolivianos), y por la tanto disminuyen el requerimiento laboral en algunos sectores del complejo productivo. Por otro lado, se encuentran los pequeños productores de familias bolivianas que desarrollan la actividad de modo más tradicional (pre-capitalistas) y que aún no han logrado una capitalización más establecida, generando una fuerte demanda del trabajo familiar y ocasionalmente de tipo asalariada.

El análisis de la dimensión laboral que desarrollan los colectivos migrantes en áreas características como la estudiada, otorga cierta identidad al espacio construido, entendiendo al territorio como producto y productor de la práctica social de los migrantes consolidada a través del trabajo. La elaboración tipológica de los trabajadores migrantes, como primera aproximación, no sólo posibilita visibilizar el rol de los grupos migrantes como trabajadores sino como actores referentes de la principal actividad económica del sector, teniendo en cuenta que se trata de la

principal zona productora de cebolla a nivel país para exportación, cuya trama productiva involucra la dimensión cultural de sus trabajadores.

Siglas

VBRC – Valle Bonaerense del Río Colorado

CORFO – Corporación de Fomento de Río Colorado. MERCOSUR – Mercado Común del Sur.

FUNBAPA – Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica.

SENASA – Servicio Nacional de Sanidad Agraria.

INDEC – Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

PROINDER – Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios.

INTA – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

APROVIS – Asociación de Productores Rurales de Villarino.

Referencias bibliográficas

AGUILERA, María Eugenia y APARICIO, Susana (2011), “Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Buenos Aires, N° 35, pp. 35-61.

AZCUY AMEGUINO, Eduardo y MARTÍNEZ DOUGNAC, Gabriela (2011), “La agricultura familiar no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”, en: López Castro, Natalia y Prividera Guido, (comps.), *Repensar la*

agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana, Buenos Aires, CICCUS, pp. 33-96.

BALSA, Javier y LÓPEZ CASTRO, Natalia (2011), “La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”, en: López Castro Natalia y Prividera Guido, (comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 45-96.

BANCO DE DATOS SOCIOECONÓMICOS de la zona de CORFO – Río Colorado. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. CORFO Río Colorado. Disponible en <http://corfo.gob.ar/>. (Consultado el 20 de noviembre de 2018).

BELLACOMO, Carolina (2013), “Pilas a mano vs. a máquina”, en: *Suplemento 7° Fiesta Regional de la Cebolla*, Hilario Ascasubi, INTA, pp.19-20.

BENDINI, Mónica, RADONICH, Martha y STEIMBREGER, Norma (2014), “Continuidades y cambios en la migración estacional”, en: Benencia, Roberto; Pedreño Cánovas, Andrés y Quaranta, German, (coords.). *Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 109-137.

BENDINI, Mónica y STEIMBREGER, Norma (2015), “Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina”, en: Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (Comp.), *Asalariados rurales en América latina*, Buenos Aires, CLACSO.

BENENCIA, Roberto (2005), “Producción, trabajo y migraciones transnacionales: configuraciones territoriales de la horticultura en Buenos Aires”, en: *Seminario-Taller Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales*, San José Costa Rica, del 3 al 5 de febrero.

BENENCIA, Roberto (2006), “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

BENENCIA, Roberto, Quaranta, Germán y Souza Casadinho, Javier (comps.) (2009), *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.

CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN año 2010, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Disponible en: www.indec.gov.ar. (Consultado el 15 de noviembre de 2015). Censo Nacional Agropecuario, año 1988 y 2002, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Disponible en: www.indec.gov.ar. (Consultado el 7 de julio de 2017).

CLOQUELL, Silvia, PROPERSI, Patricia y ALBANESI, Roxana (2011), “Algunas reflexiones acerca de la producción familiar pampeana”, en: López Castro, Natalia y Prividera, Guido (comps.), *Repensar la agricultura familiar*, Buenos Aires, CICCUS Ediciones. Disponible en: [http://www.gea.unr.edu.ar/public/libros%20y%20cap%C3%ADtulos%20de%20libros/04%20Producci%C3%B3n%20familiar-GEA%20UNR\[1\].pdf](http://www.gea.unr.edu.ar/public/libros%20y%20cap%C3%ADtulos%20de%20libros/04%20Producci%C3%B3n%20familiar-GEA%20UNR[1].pdf). (Consultado el 7 de julio de 2017).

FOUCAULT, Michael (1992), *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores. García Ballesteros, Aurora y Sanz Berzal, Bernardino (coords.) (2004), *Inmigración y sistema productivo en la comunidad de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, España.

GARCÍA LORENZANA, Úrzula (2007), “Programa de Certificación de Cebolla en Origen”, Mayor Buratovich, FUNBAPA.

GARCÍA LORENZANA, Úrzula (2015), “Programa de Certificación en Origen de cebolla fresca para exportación”, en: *Suplemento 9º Fiesta Regional de la Cebolla*, Hilario Ascasubi, Villarino, pp. 22-23.

GARCÍA, Matías y LEMMI, Soledad (2011), “Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense”, en: *Revista Párrafos Geográficos*, Vol. 10, N° 1, pp. 245-274.

GORENSTEIN, Silvia (2005), “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado”, Buenos Aires, Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

IURMAN, Juan Pablo (1998), “Research and extension for small farmers”, Unidad de Minifundios, INTA, en: *Seminario internacional Sustainable Rural Community Development*, Salzburg Seminar en Salzburgo, Austria, del 7 al 14 de febrero.

JELIN, Elizabeth (2014), “El mercado de trabajo en las economías étnicas bolivianas en la horticultura de la Argentina. Procesos de constitución y de transformación a inicios de la década”, en: Benencia, Roberto y Aparicio, Susana (coords.), *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 81-94.

JELIN, Elizabeth (2017), *Inmigración y economías étnicas. Horticultores bolivianos en la Argentina*, España, Editorial Académica Española.

JUÁREZ, Eduardo (2015), “Corresponsabilidad gremial para cebolla”, en: *Suplemento 9° Fiesta Regional de la Cebolla*, Hilario Ascasubi, Villarino, p.10.

LARA FLORES, Sara (1998), “Agricultura flexible y transformaciones en el mercado de trabajo rural en América Latina”, en: *XXI International Congress Latin American Studies Association*, Washington.

LATTUADA, Mario y NEIMAN, Guillermo (2005), *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Colección Claves para todos.

LÓPEZ CASTRO, Natalia y Prividera Guido (comps.) (2011), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 45-96.

MANZANAL, Mabel, ARQUEROS, María Ximena y NUSSBAUMER, Beatriz (comps.) (2007), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

MÉNDEZ, Ricardo (1995), “Hacia una nueva división espacial del trabajo en España”, en: *Revista de Estudios Regionales*, N° 42, pp. 131-178.

MINISTERIO DE TRABAJO. Disponible en: <http://www.trabajo.gba.gov.ar>. (Consultado el 25 de julio de 2015)

OBSCHATKO, Edith, FOTI, María del Pilar y ROMÁN, Marcela (2006), *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002*, Buenos Aires, Dirección de Desarrollo Agropecuario, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – Argentina, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

OTERO, Jeremías, LARRAÑAGA, Gustavo y HANG, Guillermo Miguel (2014) “Reflexiones en torno a la organización del trabajo en explotaciones familiares del territorio hortícola platense”, en: Albaladejo, Christophe, Bustos Cara, Roberto y Gisclard, Marie (comps.), *Transformaciones de la actividad agropecuaria de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamientos de lógicas*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp. 423-442.

OWEN, Olga Marisa y HUGHES, Judith Corine (2002), “Poblamiento en el Valle Inferior del Río Chubut: galeses y bolivianos, similitudes y diferencias de dos procesos migratorios”, en: *Documentos del DIGEO. Serie II*, Buenos Aires, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Vol.17, N° 96, pp. 150.

PAZZI, Andrés (2008), *Sector Agropecuario y Desarrollo Rural. El caso del Valle Bonaerense del Río Colorado (Argentina)*, Tesis para la obtención del doctorado, Universitat Rovira i Virgili, Reus, España.

PÉREZ, Alicia y GINÓBILI María Elena (2008), *La migración boliviana en el Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires). Transformaciones socioculturales*, Bahía Blanca, EdiUns.

PIÑEIRO, Diego (2001), “Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: el caso de Uruguay”, en: *Agrociencia*, Vol. V, N° 1, pp. 68-75.

RADONICH, Martha, STEIMBREGER, Norma y OZINO Caligaris, M. S. (1999), “Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle”, en: Bendini, Mónica y Radonich, Martha (comps.), *De Golondrinas y otros migrantes*, Cuadernos del GESA II, Universidad Nacional del Comahue, La Colmena, pp. 53-81).

REBORATTI, Carlos y ALVARADO, Raquel (2010), “Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur”, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, N° 32, pp. 5-27.

RIELLA, Alberto y MASCHERONI, Paola (comps.) (2015), *Asalariados rurales en América latina*, Buenos Aires, CLACSO.

SANTOS, Milton (1997), *Temica, Espap, Tempo. Globalizacion e meio tecnico-cientifico infmmbonal*, São Paulo, Editora Hucitec.

SASSONE, Susana (2007), “Migración, territorio e identidad cultural: construcción de lugares bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires”, en: *Población de Buenos Aires*, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos, Vol. 4, N° 6, pp. 9 – 28.

SCHNEIDER, Sergio y PEYRÉ TARTARUGA, Iván G. (2006), “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”, en: Manzanal Mabel, Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (orgs.), *Desarrollo rural, organizaciones, instituciones y territorio*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 71-102.

TADEO, Nidia, PALACIOS, Paula y TORRES, Fernanda (coords.) (2006), *Agroindustria y empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano*, Buenos Aires, La Colmena.

TORREZ GALLARDO, Marcela y BUSTOS CARA, Roberto (2015), “Construcción de territorios a partir de las modalidades de trabajo de los colectivos migrantes en el sudoeste bonaerense”, en: *IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*, Buenos Aires, del 3 al 6 de noviembre, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Universidad de Buenos Aires.

Entrevistas

Entrevista a Patricia, Pedro Luro, 1 de febrero de 2012. Entrevistadora: Marcela G. Tórriz. Entrevista a Joaquín, Pedro Luro, 25 de febrero de 2012. Entrevistadora: Marcela G. Tórriz

Entrevista a Alejandra, Pedro Luro, 12 de diciembre de 2011. Entrevistadora: Marcela G. Tórriz

Entrevista a Pedro, Hilario Ascasubi, 28 de junio de 2011. Entrevistadora: Tórriz G. Marcela.

